

La hermenéutica analógica y las humanidades

Mauricio Beuchot*

Universidad Nacional Autónoma de México
mbeuchot50@gmail.com

Revista Cultura Económica

Año XL • N°104

Diciembre 2022: 11-22

<https://doi.org/10.46553/cecon.40.104.2022.p11-22>

Resumen: En este artículo se intenta mostrar la aplicación de la hermenéutica analógica a las humanidades. De hecho, en ellas se trata de interpretar textos, y eso es lo que enseña la hermenéutica. Pero, además, hay en la actualidad hermenéuticas unívocas y hermenéuticas equívocas, que luchan entre sí, y se necesita una hermenéutica analógica, que sea mediadora entre ellas. Así se evitará el univocismo de los positivismo y el equivocismo de los posmodernismos. Esa lucha ha llevado a un *impasse* y ya se necesita una salida a terrenos más promisorios.

Palabras clave: humanidades; hermenéutica; analogía; positivismo; posmodernismo

Analogical hermeneutics and the humanities

Abstract: *The aim of this article is to show the applicability of an Analogic Hermeneutics in the field of Humanities. In fact, they operate interpreting texts, and that is what hermeneutics teaches to do. However, nowadays we find univocal hermeneutics and equivocal hermeneutics, struggling among them, and we need an analogical hermeneutics which can be an intermediate. This way we shall avoid the univocism of positivisms and the equivocism of posmodernisms. This struggle has conducted to an *impasse*, and we need already another way to more fertile lands.*

Keywords: *humanities; hermeneutics; analogy; positivism; posmodernism*

I. Introducción

En este trabajo deseo presentar un instrumento conceptual para las humanidades o ciencias sociales. La denomino “hermenéutica analógica”, porque se trata de la hermenéutica, herramienta de la interpretación, enfocada desde el concepto de la analogía, el cual se opone a la univocidad y la equívocidad. Y es que en las humanidades lo que más utilizamos es la hermenéutica, ya que en ellas el trabajo principal es el de interpretar textos. Lo vemos en nuestras tesis, en las que nos abocamos sobre autores y problemas, pero siempre interpretando sus textos.

Expondré, entonces, lo que es la hermenéutica; después por qué se requiere que siga el modelo de la analogía, como hermenéutica analógica; y, finalmente, haré algunas aplicaciones de esta hermenéutica analógica a unas cuantas humanidades, ya que me es imposible hacerlo a todas.

II. La hermenéutica

Comencemos con la hermenéutica. Es la disciplina de la interpretación de textos. De hecho, es interpretación crítica de los mismos (Foucault, 1978: 38). Y los textos son muchos: el escrito (que es el clásico), el diálogo (como quiere Gadamer), y la acción significativa (como dice Ricoeur).

Lo principal que pretende la hermenéutica es la comprensión del texto, con lo que Jean Grondin (2008: 83 y ss.), en seguimiento de Gadamer, llama la fusión de horizontes. Interpretamos un texto para fundir nuestro horizonte de comprensión con el del autor. Es decir, se trata de comprender lo que él quiso que se comprendiera, a saber, el significado o sentido de su texto.

En un principio la hermenéutica era una técnica interpretativa, para la comprensión de textos. Poco a poco fue pasando a ser toda una postura filosófica, como lo vemos en Schleiermacher, que tiene ya una filosofía hermenéutica. Pero se ve sobre todo con Dilthey, quien orienta su filosofar desde la hermenéutica y la pone como fundamento (en lugar de la ontología o metafísica) de las ciencias del espíritu, sobre todo de la historia. Son las humanidades o ciencias sociales. Heidegger llega a poner la hermenéutica como la manera de hacer filosofía, para llevar a la fenomenología a ser una ontología fundamental, entendida como hermenéutica de la facticidad. Dentro de ella, el conocer, el comprender, y, por lo tanto, el interpretar (la hermenéutica), es un existencial del ser ahí, o una característica propia de

la existencia del hombre. Su discípulo Gadamer elabora una hermenéutica filosófica, que ha sido continuada por otros seguidores.

En la actualidad la hermenéutica se debate entre corrientes unívocas y equívocas. Una hermenéutica unívoca es aquella que pretende una interpretación completamente clara y distinta del texto, rescatar plenamente la intención del autor, llegar al sentido literal del texto mismo. A diferencia de ella, una hermenéutica equívoca desespera de encontrar siquiera la aproximación a esa intencionalidad del autor; casi abandona la interpretación en manos del lector, para que exprese lo que quiera sobre el significado del texto. Por eso hace falta rescatar la analogía, la analogicidad, que nos dé la mediación entre esos extremos opuestos y permita una interpretación abierta pero seria (Beuchot, 2008: 48 y ss.).

Se ha pensado, con Gianni Vattimo, que la hermenéutica tiene que debilitar la ontología, y también, como agrega Richard Rorty, la epistemología, de modo que no tengamos que preocuparnos por la verdad ni la objetividad, sino por la fecundidad y la creatividad. Pero no puedo dejar de lado la ontología ni la verdad y la objetividad, solo que les restaré las pretensiones que tenían en la modernidad unívoca, pero sin caer en el debilitamiento que tuvieron en la posmodernidad equívoca.

En efecto, sabemos que la praxis no funciona bien si no tiene una adecuada teoría que la respalde. Por eso nosotros sí aceptamos esa reflexión epistemológica, y tratamos de alcanzar lo más que podamos de verdad y objetividad en las interpretaciones. A pesar de que algunos, como Derrida, llegan a sostener que hay infinitas interpretaciones y que no tenemos criterios para decidir cuáles son válidas y cuáles no, por lo menos los tenemos para ver cuáles son mejores y cuáles peores; esto nos acerca a ver cuáles son verdaderas y cuáles falsas.

La hermenéutica no tiene, pues, por qué ser subjetivista o relativista, cosa que la llevaría, a la postre, al escepticismo. Es posible y válida una hermenéutica que tenga una pretensión moderada de verdad y objetividad, de adecuación de las interpretaciones a los textos que se interpretan. Esto redundaría en lo que podemos llamar una ética de la interpretación y una política del reconocimiento de las pretensiones de verdad de los autores de los textos.

Y es que, en efecto, en el acontecimiento hermenéutico se reúnen el texto, el autor (pues todo texto supone un autor; si no, no es texto, sino

cualquier otra cosa aleatoriamente surgida) y el lector (que es el intérprete de ese texto). No podemos dar toda la preferencia al autor, pues siempre se inmiscuye la subjetividad del lector, pero tampoco podemos dar toda la preferencia al lector, so pena de perder la objetividad y hacer injusticia al autor. Tenemos que tratar de recuperar la intencionalidad del autor (*intentio auctoris*) sabiendo que va a predominar la intencionalidad del lector (*intentio lectoris*), pero no demasiado, en esa intencionalidad del texto, como la llama Umberto Eco (1992: 30-31) (*intentio operis*, a la que podríamos llamar *intentio textus*).

Así pues, la hermenéutica, que ha llegado a ser la *episteme* de la actualidad filosófica, es una disciplina de la comprensión, y se requiere mucho para esta época en la que hay tanta falta de comprensión y en la que hay tanta crisis de la cultura, comprendidas las ciencias sociales o humanidades, que luchan por encontrar su estatuto epistemológico. Es precisamente en tiempos de crisis cuando más florece la hermenéutica. Veámoslo en la filosofía de hoy.

III. La situación actual: hermenéuticas unívocas y equívocas

La hermenéutica ha llegado a ser, entonces, la *episteme* o instrumento cognoscitivo de la filosofía en la actualidad, sobre todo para las humanidades o ciencias sociales. Pero en estos tiempos la hermenéutica se encuentra estirada dolorosamente por dos fuerzas extremas: la univocidad y la equivocidad, y falta la analogía.

Recordemos que en filosofía del lenguaje hay tres modos de significar: el unívoco, que es claro y distinto, exacto y riguroso; el equívoco, que es oscuro y confuso, inexacto y ambiguo; y el analógico, que no pretende la rigidez del unívoco, pero tampoco se hunde en la ambigüedad del equívoco.

Podemos decir que la modernidad fue unívoca, sobre todo en los positivimos, como en ciertas partes de la filosofía analítica, científicista; y que la posmodernidad fue equívoca, con un relativismo desmesurado (Beuchot, 1996: 35 y ss.). Y por eso ha hecho falta la analogía, que nos coloca en un término medio, virtuoso.

Recordemos que el positivismo lógico trató de imponer a las humanidades el modelo de la físico-matemática, ahogándolas; todo tenía que ser cuantificado y medido. Pero, después, el posmodernismo debilitó tanto las exigencias, que las humanidades se caracterizaron por un relativismo

extremo. Eso las puso en descrédito. Sin embargo, el positivismo lógico no se ha cumplido, y ya la posmodernidad está de salida; ahora, incluso, vienen fuertes corrientes que recuperan el realismo. Por eso se ha necesitado un camino diferente, intermedio. La filosofía analítica, en el positivismo univocista, privilegió la pragmática, que pretendía capturar el significado exacto de las expresiones; en cambio, la filosofía posmoderna privilegió la hermenéutica, pero una en la que reinaba el relativismo, que es el nuevo nombre del equivocismo. Pero no tiene por qué ser así. Inclusive, el nuevo realismo iniciado por el filósofo italiano Maurizio Ferraris, ha aceptado la hermenéutica analógica como una compañera adecuada, según lo ha escrito este mismo pensador¹.

Por eso, frente a las hermenéuticas unívocas, como las del positivismo, y las hermenéuticas equívocas, como las del posmodernismo, se necesitaba una hermenéutica diferente, intermedia, que es la hermenéutica analógica. Es la que puede sacar a las humanidades del *impasse*, del estancamiento en el que se encuentran. Y, por eso paso ahora a exponerla.

IV. La hermenéutica analógica

Una hermenéutica estructurada a través del concepto de la analogía evita los inconvenientes que tendrían una hermenéutica unívoca y una equívoca. La hermenéutica unívoca se excede en su exigencia de rigor en la interpretación; pretende llegar a una interpretación clara y definitiva, completamente adecuada, lo cual casi siempre es inalcanzable. La hermenéutica equívoca se excede en la apertura, en el relativismo o falta de objetividad en la interpretación, con lo cual resulta inservible. En cambio, una hermenéutica analógica no se queda en la estrechez de la univocidad: es abierta, pero con límite; y tampoco cae en la deriva de la equivocidad: no es de un relativismo excesivo, sino uno que tiene límites suficientes (Beuchot, 2019: 31 y ss.).

Una hermenéutica unívoca solo permite una única interpretación como válida, siendo todas las demás inválidas. Al revés, una hermenéutica equívoca da lugar a prácticamente todas las interpretaciones como válidas. A diferencia de ambas, una hermenéutica analógica supera el absolutismo de la unívoca, y el relativismo excesivo de la equívoca. Permite varias interpretaciones como válidas, pero ordenadas e, incluso, observando cierta jerarquía.

Además, una hermenéutica analógica aprovecha los dos modos principales de la analogía, que son la de atribución y la de proporcionalidad.

La de proporcionalidad reúne y aglutina, conecta y aproxima, crea cierta igualdad (proporcional) entre los análogos. La de atribución jerarquiza e introduce grados, tiene un analogado principal y varios analogados secundarios. De esta manera, aplicada a la interpretación, la analogía de proporcionalidad, en la hermenéutica analógica, nos permite mediar y acercar diferentes interpretaciones de un texto, que tengan semejanzas entre sí. En cambio, aplicada a la interpretación, la analogía de atribución, en la hermenéutica analógica, nos permite aceptar varias interpretaciones como válidas, pero guardando un orden jerárquico, según su grado de aproximación a la verdad textual. Llegará un punto en el que las interpretaciones ya dejen de ser válidas y comiencen a ser inapropiadas.

También, una hermenéutica analógica aprovecha que la analogía tiene un polo metonímico y otro metafórico, lo cual permite interpretar textos científicos y textos literarios. Preservar el sentido literal y el sentido alegórico, predominando el último. Además, para Charles Sanders Peirce, fundador de la semiótica americana, la analogía es iconicidad, signo icónico, el cual se divide en imagen, diagrama y metáfora (Peirce, 1974: 45 y ss.). Por eso podemos ver las interpretaciones como imágenes, diagramas o metáforas del texto, en una gradación de lo más ajustado a lo más libre de la comprensión del mismo.

Encontramos allí una polarización entre la metonimia, que tira a la univocidad, pero solo tendencialmente, y la metáfora, que se inclina a la equivocidad, pero sin caer completamente en ella. Son solo cercanías. Y, así, hay una cara metonímica y otra cara metafórica en la analogía, lo cual permite que una hermenéutica analógica tenga un extremo metonímico y otro metafórico, permitiendo oscilar entre ambos según lo requiera el texto. A veces será más científica, pidiendo una interpretación de tipo más metonímico, y a veces será más literaria, pidiendo una interpretación de tipo más metafórico.

Es una hermenéutica que sirve de mediación, que ejerce de mediadora. Lo hace entre extremos, como los de la univocidad y la equivocidad, los de la metonimia y la metáfora. Hace que colaboren para enriquecerse. En esta colaboración y cooperación podrán encontrar la fórmula que necesitan, a saber, afanarse la una por la otra, y, en lugar de pelear, ayudarse mutuamente a seguir adelante.

La analogía es la mediación entre los extremos opuestos de la univocidad y la equivocidad. La analogía consiste no en la destrucción de una

y otra, sino en el equilibrio entre ambas. También hay aquí un rasgo existencialista, pues la univocidad es el determinismo sin salida, mientras que la equivocidad quiere ser la libertad total (la cual es inexistente); pero la libertad ganada por el hombre es analógica, es lo que cabe humanamente entre el azar y la necesidad. Así, entre la ciega univocidad y la vacía equivocidad, la analogía es una conquista del hombre. Hay que luchar por ella.

Ya que la iconicidad está muy asociada a la analogía, se puede hablar de una hermenéutica analógico-icónica. El ícono es un signo que, según Peirce, como vimos, se divide en imagen, diagrama y metáfora. Por eso el ícono (o la iconicidad) nos hace ver que hay un polo metafórico y otro metonímico, que es el de la imagen, y otro intermedio entre ambos. Eso permite que la interpretación oscile entre la metáfora y la metonimia, según lo requiera el texto por su contexto. A veces necesitará que la interpretación sea más literal, o metonímica (esto es, tendiente a la literalidad) y otras veces una interpretación metafórica, o alegórica (esto es, tendiente a un sentido simbólico). Asimismo, permite que las interpretaciones sean a veces imágenes de los textos (cuando se pueda), o diagramas de los mismos o, en último caso, metáforas suyas.

En la historia de la hermenéutica se ha dado la lucha entre los que privilegian demasiado el sentido literal de los textos y los que lo hacen con el sentido alegórico de los mismos. El sentido literal es unívoco, de modo que los que lo procuran promueven una hermenéutica univocista. El sentido alegórico tiene el peligro de equivocidad, de falta de límites; por eso quienes lo desean en realidad están apoyando una hermenéutica equivocista. En cambio, una hermenéutica analógica trata de conservarse en el medio, en la mediación; no pretende una interpretación literal del texto, pero tampoco se lanza a una interpretación puramente alegórica; se esfuerza por hacer una interpretación abierta pero seria.

Con esto tendremos, para la actualidad, una hermenéutica que no se quede en el precepto incumplible de una comprensión unívoca y definitiva de un texto, como en la modernidad; pero que tampoco se abandone a la comprensión equívoca e interminable del mismo, como en la posmodernidad; porque es acabar con la interpretación misma. Nos queda el camino analogista, de una hermenéutica analógica, la cual nos podrá asegurar un terreno más fructífero.

V. La hermenéutica analógica y las humanidades

Con lo anterior comenzamos a ver que la hermenéutica analógica puede ser benéfica para las humanidades. En primer lugar, porque en ellas se usa mucho la hermenéutica, ya que en estas ciencias sociales nuestro trabajo es sobre todo de interpretar textos, o hechos como si fueran textos. En segundo lugar, porque en estas disciplinas se están disputando la plaza las hermenéuticas unívocas y las equívocas, que, a la postre, dañan mucho a estos saberes, unas por falta de apertura y otras por exceso de ella. Trataré de ejemplificarlo, aun sea mínimamente. Porque solo podré hacerlo con unas cuantas muestras.

En literatura, se ha aplicado bastante la hermenéutica (Beuchot, 2007: 23-26). Pero en ello se dan posturas univocistas, como la de Susan Sontag, quien ha escrito un libro intitulado *Contra la interpretación* (1966). En él sostiene que no hay que usar la hermenéutica, porque, al interpretar, se va al contenido más que a la forma, con la cual no se deja ser a la obra de arte, se le impone una modalidad. Pero esto es exagerado. También se dan posturas equivocistas, como la de Terry Eagleton, el cual, en su obra *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria* (1981), da la primacía al contenido sobre la forma, asegurando que toda pieza literaria requiere de la hermenéutica, pero no hay criterios firmes para interpretarla; no existe en sí, solamente para nosotros. Lo cual también es exagerado. En cambio, Caleb Olvera (2000) ha aplicado la hermenéutica analógica a la obra literaria, en su libro *Hermenéutica analógica y literatura*, donde realiza el equilibrio entre la forma y el contenido; pues, a través de la intencionalidad del artista, logra la proporción entre formalismo y contenidismo.

En antropología (Beuchot, 2007: 29-32), más bien se ha tendido a la hermenéutica equívoca, en pos de Clifford Geertz. Este autor se ve muy analógico en su libro *La interpretación de las culturas*, de 1973, en el que pone como lo principal los símbolos, que nos llevan a modelos, es decir, a íconos, los cuales tienen un carácter analógico. Pero en su obra *El antropólogo como autor*, de 1988, ve la investigación antropológica como un género de ficción. Al describir las culturas, somos una especie de críticos literarios de sus representaciones. Es como escribir una novela, de modo parecido a Malinowski. Por eso se ha opuesto una hermenéutica analógica, por Sofía Reding y Rosaura Yépez, que han logrado una comprensión analógica de las culturas basada en la proporción y en la *phrónesis*, muy en la línea de Peter Winch y su obra *Comprender una sociedad primitiva* (1964)

(Reding Blase, 1999). No es una ciencia dura, pero tampoco se reduce a literatura de ficción.

En historia (Beuchot, 2007: 29-32), tenemos el caso de una actitud unívoca en Carl Hempel, quien, en su ensayo “La función de las leyes generales en la historia” (1942), busca incluso enunciados de tipo ley para la historiografía, lo cual es inalcanzable. En cambio, la hermenéutica equívoca la encuentro en Hyden White, quien, en sus *Trópicos del discurso* (1978), expresa que hay cuatro tropos literarios con los que los historiadores escriben la historia: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. Pero sostiene que se escribe la historia como literatura, no como ciencia, esto es, casi le quita la objetividad. En la historia la cientificidad se esfuma, porque no hay realidad a la que corresponda. En cambio, Ascensión Hernández aplica la hermenéutica analógica a la historia y la antropología, rescatando la exigencia de objetividad en esta disciplina (Hernández de León Portilla, 2009). Ella es la viuda de Miguel León Portilla, y ha hecho notables estudios sobre la historia de uno de nuestros pueblos originarios, los nahuas.

En pedagogía, también se siente la presencia de la equivocidad. La vi, por ejemplo, en Peter McLaren, que visitó la Universidad Pedagógica Nacional hace algunos años, y con quien querían ponerme a debatir, pero afortunadamente no se hizo. En varios de sus libros, pero sobre todo en *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna* (1995), sostiene una libertad desahogada en la educación, de modo que no hay límites que pueda uno encontrar y dar a la enseñanza algunos criterios, tanto por parte del profesor como por parte del alumno. Da la impresión de que todo se vale. En cambio, Luis Eduardo Primero Rivas y Arturo Álvarez Balandra, de esa misma universidad, han empleado la hermenéutica analógica y han elaborado un modelo educativo equilibrado (Primero Rivas, 2005; Álvarez Balandra, 2012).

En el derecho (Beuchot, 2007: 45-49), ha habido una postura demasiado univocista en Emilio Betti. En su libro *La interpretación de la ley y los actos jurídicos* (1979), se afana por alcanzar una hermenéutica científica, con una actitud metodologicista, es decir, quiere una interpretación completamente objetiva de la ley, y da la impresión de pretender ir más allá de lo alcanzable en ella. Por otra parte, se creería que en la cultura jurídica no caben posturas equivocistas, pero las hay; son las teorías posmodernas del derecho, como las de Costas Douzinas, Ronnie Warrington, Duncan Kennedy y Carlos Cárcova, quienes hablan de la elasticidad de la ley como texto opaco, ambiguo, que no tiene criterios firmes para ser

interpretado y que, por ello, se presta a la disolución; en efecto, le aplican la desconstrucción y la diseminación. A diferencia de ellos, Napoleón Conde Gaxiola (2013) ha aplicado la hermenéutica analógica al derecho y ha logrado una interpretación proporcional del texto jurídico, en la línea de Dworkin, esto es, buscando la equidad y la justicia, las cuales son sentido de la proporción, esto es, analogía hecha vida.

En la psicología, me centraré solamente en el psicoanálisis. En él ha habido corrientes unívocas, como los que se afanan por darle una científicidad que no es la hermenéutica, tratando de hacerlo respetable pero haciéndole perder su *episteme*, que es interpretativa, ya que Freud lo concibió como arte y técnica de la interpretación. Pero también ha habido corrientes equívocas, muy vinculadas a la posmodernidad, que ya dejan que el análisis sea cualquier cosa, sin cuidarse de la cura y dejándolo en el delirio compartido. En cambio, ha habido aplicaciones de la hermenéutica analógica, como las de Ricardo Blanco (2017) y Felipe Flores (2003), psicoanalistas y filósofos, que se han afanado por comprender el inconsciente y hacerlo aflorar, en lo que cabe, a la conciencia, sin pretender la objetividad y exactitud de una hermenéutica unívoca, pero sin que se escurra hasta la ambigüedad disolvente de la hermenéutica equívoca.

En sociología (Beuchot, 2007: 26-29), he encontrado intentos de analogicidad, por ejemplo, en Max Weber, quien en *El político y el científico* (1919) y en *Economía y sociedad* (1922, póstumo), se plantea buscar el sentido o intención subjetiva de los actores sociales. De manera parecida a Dilthey, expresa que interpretar es imaginar los motivos que impulsaron a la acción, para lo cual hay que usar la empatía, lo cual es muy analógico. También se ve en la iconicidad de los tipos sociológicos, modelos o íconos, como los que buscaba Talcott Parsons, en su libro *Hacia una teoría general de la acción* (1951), y algo parecido se halla en Georges Gurvitch, en *La vocación actual de la sociología* (1957), donde señala tipos sociales o históricos, y se centra en los símbolos producidos por el hombre, que nos llevan a una mente colectiva. Se dan allí la analogía y la iconicidad, en esos modelos o tipos, que siempre son solo proporcionales.

Quedan pendientes otras ciencias humanas o sociales, pero con las anteriores me basta para ofrecer algunos botones de muestra. Especialmente para indicar que hay que fomentarlas en la vía de un auténtico humanismo, para que hagan honor a su nombre, pues funcionarán mejor si procuran la justicia y la paz entre todos.

Todo eso nos muestra la aplicabilidad de la hermenéutica en las humanidades, específicamente en su modalidad de analógica. La hermenéutica analógica se nos manifiesta como útil y aprovechable para estas ciencias sociales en las que laboramos. Además, nos hacen ver que una hermenéutica basada en la analogía corresponde a lo que necesita y demanda el movimiento histórico de la filosofía, tal como nos ha llegado en la actualidad.

VI. Conclusión

Después de haber considerado las necesidades de las humanidades o ciencias sociales, hemos visto la hermenéutica, en seguida de ella la analogía, y así llegamos a una hermenéutica analógica, que se beneficia de varias características de la analogicidad o iconicidad. Conjunta extremos y aun opuestos, acerca la univocidad y la equivocidad, sin caer en sus inconvenientes, sino sacando lo mejor de cada una. Reduce la dicotomía entre la metonimia y la metáfora, y oscila entre ellas, enriqueciendo el texto con perspectivas de una y de otra. Abre el abanico de las interpretaciones, sin hundirse en una interpretación que no termina. Se trata de enriquecer la interpretación, de hacerla más fina y adecuada, más comprensiva y explicativa. Pero sin renunciar a cierta verdad y objetividad, que no será la pretenciosa del univocismo ni la derrotada del equivocismo, sino equilibrada y situada, como es propio del analogismo.

Ahora que estamos empantanados (y ya llevamos tiempo así, y ya se siente el cansancio) entre el univocismo de los positivismos y el equivocismo de los posmodernismos, se necesita una salida a un campo diferente, en el que las humanidades o ciencias sociales puedan prosperar. Esto lo alcanzaremos a hacer con una hermenéutica analógica así, que sea mediadora entre esos dos extremos y que ayude a rebasarlos y encontrar una manera diferente de interpretar y de hacer filosofía. Es preciso dinamizar la actividad filosófica, pues ya ha durado mucho en el *impasse*, el bloqueo, y no puede seguir así, hay que buscar terrenos más promisorios, y el de la analogía es uno de ellos.

Referencias Bibliográficas

Álvarez Balandra, A. C. (2012). *La interpretación de los procesos educativos desde la hermenéutica analógica (ontología, episteme y método)*. Universidad Pedagógica Nacional.

- Beuchot, M. (1996). *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*. Miguel Ángel Porrúa – UIC.
- Beuchot, M. (2007). *La hermenéutica como herramienta en la investigación social*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (5ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México – Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (2019). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación* (6ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blanco Beledo, R. F. (2017). ¿Psicoanálisis y hermenéutica analógica? Propuesta de una línea de investigación. En González, J. E. (coord.). *Hermenéutica analógica*, número de la revista *Ánthropos. Cuadernos de cultura crítica y conocimiento*, n. 249, 151-156.
- Conde Gaxiola, N. (2013). *Apuntes analógicos de una hermenéutica jurídica*. Instituto Politécnico Nacional.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Lumen.
- Flores, F. (2003). Entre la identidad y la inconmensurabilidad, la diferencia. Aristóteles y Freud: el caso de la analogía. En Álvarez Colín, L. (comp.). *Hermenéutica analógica, símbolo y psicoanálisis* (pp. 83-113). Ducere.
- Foucault, M. (1978). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (10ª ed.). Editorial Siglo XXI.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Herder.
- Hernández de León Portilla, A. (2009). La hermenéutica de Sahagún y la creación de la antropología. En Hernández de León Portilla, A. (coord.). *Hermenéutica analógica. La analogía en la antropología y la historia* (pp. 87-129). UNAM.
- Olvera Romero, C. (2000). *Hermenéutica analógica y literatura*. Primero Editores; AC Editores.
- Peirce, Ch. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Nova.
- Primero Rivas, L. E. (coord.) (2005). *Significado y posibilidades de la hermenéutica analógica*. Asociación Filosófica de México.
- Reding Blase, S. (1999). *Antropología y analogía*. Eds. Taller Abierto.

¹ Se ve en M. Ferraris, *Introducción al nuevo realismo*, Neuquén (Argentina): Círculo Hermenéutico, 2014, p. 8; también en “Realismo por venir”, en M. T. Ramírez (coord.), *El nuevo realismo. La filosofía del siglo XXI*, Siglo XXI, México 2016, p. 66, nota 82, y en “Surgimiento y desarrollo del nuevo realismo”, en *Estudios Filosóficos*, vol. LXVIII, núm. 199 (2019), p. 433, nota 74.